25 de diciembre 2020 -288

CON SUS OVEJAS

He bajado por la cañada alfombrada con un espeso tapiz de hierba verde y fresca. Este espacio natural entre cerros, con un manantial en el centro y delimitada a final por un pequeño arroyo, es muy hermoso y guarda muchos recuerdos dulces para mí. La recogida cañada, hoy está solitaria. Sigue brotando el manantial en el centro y las ampulosas encinas de troncos grises y ramas retorcidas, permanecen clavadas en las torrenteras del arroyo. Tal como en aquellos tiempos aunque han pasado muchos, muchos anos. Es invierno y justo el día de Navidad, ha llovido en los últimos días, hiela por las noches y, por las mañanas, las nieblas se extienden por los bosques.

Despacio camino y llego al final de la cañada, donde nace el arroyuelo. Busco la piedra y, como aquel día también de Navidad, me siento en ella. Mirando para el arroyo y a solo unos metros del manantial. Aquel día de hace ya muchos, muchos años, al pasar por aquí, vi primero a sus ovejas y luego lo vi a él. Estaba sentado en esta misma piedra, miraba para el cauce que era por donde sus ovejas comían los granos de maíz que, sobre las losas calizas, le había puesto. Contemplaba en silencio a los animales y parecía meditar. Me acerqué y le pregunté:

- Hoy es un día muy especial en el mundo entero. ¿De qué modo lo celebras tú?

Me miró y muy quedamente, me dijo:

- Ya lo estás viendo: en la soledad y silencio de estos campos y la compañía de mis ovejas.

- ¿Y no echas de menos las luces de las ciudades, la presencia y algarabía de las personas y los olores a turrones y mantecados?

- Nada de lo que has dicho, echo de menos. Aquí sentado en esta piedra, frente a mis ovejas, las aguas del arroyo, el silencio de los campos, el color de la hierba, las nieblas, el frío y las nubes moviéndose por el cielo, me siento bien y, a mi modo, soy feliz.

- ¿Y Dios?

- Lo tengo contigo en todo momento y por eso lo siento amigo, rey y dueño de todo cuanto existe y las personas podamos soñar.

No le pregunté nada más. Junto a él con sus ovejas, estuve in buen rato. Luego me fui y hoy, muchos, muchos años después, vuelvo por aquí. Ni está ni sus ovejas aunque sí el arroyo y el agua del manantial. Sentado en la misma piedra medito y me pregunto: "¿Qué habrá sido de él, dónde estará y de qué modo celebrará este otro día de Navidad?"